

Conversaciones del VIII ENAPOL
ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica
Buenos Aires • Septiembre 2017

1. La familia, ficción necesaria; tradiciones, secretos...

Responsable NEL: Mónica Febres Cordero

Participantes: Susana Dicker, Lorena Greñas, Laura Arciniegas, Raúl Castañeda,
Gabriela Febres Cordero, Mariela Rodríguez

Secreto

El peso de la familia en el destino del sujeto es abordado por Lacan en diferentes momentos de su enseñanza. En *Los complejos familiares*, escrito en 1938, estableció que la familia era primordial en la transmisión de las estructuras culturales. El matrimonio aparecía como acto signifiante signado por el intercambio de palabras. Lo simbólico era una legalidad a la que refiere la transmisión en esta época.

La transmisión como concepto tomará otro giro en los años 70, cuando Lacan escribe la “Nota sobre el niño”. J. A. Miller, regresa sobre la Nota y dice que, siendo un texto escrito desde la perspectiva del síntoma, lleva a reconstituir lo que sería la segunda perspectiva en la enseñanza de Lacan, la perspectiva del *sinthome*.¹ Giro que desplaza el privilegio de lo simbólico a la problemática del goce y, del sujeto del inconsciente, al *parlêtre*.

En la Nota, Lacan dice que la familia conyugal se encuentra en estado de residuo. Es decir, se encuentra en estado de objeto *a* y en eso consiste lo irreductible de su transmisión. Para Lacan la madre debe tener un interés particularizado hacia el hijo, y el padre debe sostener una encarnación de la ley en el deseo. Pero, advierte Miller, no se trata de una exaltación de la función paterna en la metáfora, sino de una indicación de que en la familia se trata de una matriz de funciones que son *semblantes* (itálicas nuestras).

La fórmula de la metáfora paterna es una relectura del Edipo freudiano. Introduce en los

¹ Miller, J.-A., El revés de las familias. Intervención en las XXIV Jornadas de la ECF en noviembre de 2005.

embrollos familiares un elemento enigmático: el goce femenino que, en la fórmula, aparece bajo la sigla DM y alude al “campo del goce femenino, el goce del Otro, que anida en toda unidad familiar”, como dice Miquel Bassols en los textos preparatorios al Enapol VIII.² La familia, como toda institución humana, es un aparato que regula el goce, lo refrena y, más allá de esta función, resguarda lo innombrable que esconde el goce de la mujer. En efecto, en la última enseñanza de Lacan, el goce femenino aparece como principio del régimen del goce como tal. Goce no edípico, fuera de la estructura significativa y referido al acontecimiento de cuerpo. Hay en él una parte no afectada por la castración y que, por ello, escapa al proceso de prohibición. Porción de goce, por tanto, no sometida al Nombre del Padre y a la ley. Si se trata de un indecible por estructura, no tiene que ver con la impotencia sino con la imposibilidad, es el no cesa de no escribirse, índice de lo real.

En “Cosas de familia en el inconsciente”³ Miller sostiene que la familia está unida por un secreto, un deseo no dicho sobre qué gozan el padre y la madre, velo tendido sobre el goce femenino. Este goce a menudo se encarna en el niño cuyo síntoma es tantas veces el retorno de la verdad de ese secreto. Si en el goce hay algo innombrable más adelante, cuando un sujeto hable de su familia, hablará de encuentros con goces sustitutos, posibles, a partir de la castración introducida por el lenguaje. En efecto, frente a la relación sexual que no existe, quedan las suplencias, lo que Lacan llama “...los medios, los puentes, las pasarelas, los edificios, las construcciones que responden al hecho de que no hay relación sexual”.⁴

En el giro de Lacan a partir de *El seminario 20*, el significante no sólo tiene efectos de significado, sino de afecto sobre el cuerpo y el síntoma deja de ser asunto de verdad; el sujeto del que se trata no es ya el sujeto de la lógica, sino el sujeto con un cuerpo, el *parlêtre*. *Parlêtre* que, en el texto citado de Bassols, es siervo del secreto del goce familiar. En consecuencia, los embrollos de familia serán ahora abordados no desde la clínica del síntoma en donde la lectura significativa revelaba el secreto que anida en la familia por las vías del desciframiento, sino desde la clínica del *sinthome*. Esta implica considerar: el goce particular del ser hablante, *lalengua* y el encuentro del significante con el cuerpo en el acontecimiento

² Bassols, M., Famulus, *Lacan XXI Revista Fapol on line*.

³ Miller, J.-A., Cosas de familia en el inconsciente. *Mediodicho* N° 32. Revista de Psicoanálisis.

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 18. De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós. 2011, p. 155.

del cuerpo. Es la clínica del *parlêtre* que absorbe la clínica estructural, tal como se desprendía de una primera lectura de la Nota.

En efecto, el inconsciente en un primer tiempo era ficción familiar, edípica, y traía la satisfacción por el sentido. Así, en “Televisión”, Lacan sostiene que el inconsciente es imaginario y mantiene el sentido en el lugar de la no relación sexual; tanto es así, que si los recuerdos de la represión familiar no fuesen verdaderos, haría falta inventarlos. “Eso es el mito” –dice– “la tentativa de dar forma épica a lo que es obra de la estructura”.⁵ En las Conferencias en las universidades americanas, afirma que las personas inevitablemente terminan por hablar de sus padres, de las formas como fueron criados, de su historia. Discurso mítico, en el cual la verdad esperada por la vía del sentido tiene estructura de ficción, ficción lingüística. Y en *El seminario 20* leemos: “la relación sexual, en tanto no anda, anda de todas maneras gracias a...convenciones, prohibiciones, inhibiciones... efecto del lenguaje” y el fantasma mismo aparece como suplencia a la relación sexual que no se dice.⁶

En su última enseñanza, surge lo que M.-H. Brousse llama el inconsciente lacaniano, batería de significantes contenidos en *lalengua*. La causa deja de ser edípica: se atrapa a través de pequeños trozos de real, cernidos en el encuentro contingente de un significante y un objeto, el UnReal. Es en torno a ese encuentro que el sujeto construirá su fantasma y sus ficciones, ordenado sin embargo por el principio de la no relación sexual. Los miembros de la familia forman parte de la experiencia del sujeto, pero de un modo que ya no tiene que ver con el mito.⁷

Lalengua de familia

Es por efecto del significante, y más precisamente, por la *lalengua* que el carácter de la familia se ve desnaturalizado. La *lalengua*, que es cosa de familia. En ella se impregnan sonoridades y modulaciones que tocan el cuerpo del niño y, en ella, se puede aislar cómo el deseo de los padres se encarnó para cada uno en su forma de hablar: huellas y marcas de esos deseos. Si

⁵ Lacan, J., *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*. Buenos Aires: Anagrama. 1980, p. 116.

⁶ Lacan, J., *El Seminario, libro 20. Aun*. Barcelona: Paidós. 1975, p. 45.

⁷ Brousse, M.-H., L'inconscient lacanien, envers de l'inconscient des familles. *Quarto* 88-89.

algunos dichos parentales enferman, es porque se asocian a un goce que el sujeto no puede asimilar: es el acontecimiento de cuerpo.

La familia es lugar de inmersión en un hervidero de lenguaje, propone Lacan en *L'insu*, lugar de aprendizaje de la lengua materna. Cuando el sujeto habla de esta familia en análisis, da cuenta de su encuentro con el deseo del Otro, en lo que podía descifrar, y en lo que permaneció de indecible. Y sobre esa *lalengua* se imprime el lenguaje con su gramática para dar lugar a los mitos y las ficciones que cada uno fabrica. Ya Freud se refirió a la actividad creadora de la neurosis en la infancia: “una particularísima actividad fantaseadora, que se revela primero en los juegos infantiles y luego...se apodera del tema de las relaciones familiares” Y, señalaba que hay algo que permanece oculto, referido sobre todo al “placer de poner a la madre... asunto de suprema curiosidad sexual... en la situación de... secretos y enredos amorosos”.⁸

Variaciones sobre la familia

Privilegiar la versión del niño como respuesta al deseo o al goce de los padres corresponde a dos diferentes momentos de la enseñanza de Lacan. El primero implica la problemática fálica y el funcionamiento de la metáfora paterna. Luego el estatuto del niño se desplaza del falo al objeto y la *sexualidad femenina* aparece como el trasfondo previo y necesario al tratamiento con niños. La pregunta que concierne al niño ya no es sobre el deseo de la madre, sino sobre qué quiere una mujer. En el trabajo con el niño se buscará que logre construir el fantasma que lo habita: las ficciones funcionan como elementos reguladores y separadores y su riqueza es permitir al niño construir una versión vivible del objeto *a*.

En *El seminario 16*, al que nos vamos a referir, prima la problemática de lo real y del goce y, en este seminario, Lacan define al objeto *a* como liberado. Se trata del niño que, tomado en el goce, cubre la falta de la madre ya no como ideal (perspectiva de la metáfora paterna) sino como como objeto. La familia se estructura a partir del lugar que ocupa el niño en tanto objeto

⁸ Freud, S., La novela familiar de los neuróticos. *Obras completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, p. 218.

de goce no solo de la madre, sino de la familia y aún más de la civilización toda, lo que apunta al Otro de la época, a sus demandas y sus excesos.⁹

Lo que define a una familia en la perspectiva del Seminario es el lugar que los padres sostienen en relación al saber, el goce y el objeto, términos que le son ofrecidos al sujeto en las palabras que lo determinan, y que encierran en su seno encuentros con un goce inasimilable. Lacan llama operación misteriosa del objeto *a*, a la manera del sujeto para defenderse de la hiancia radical introducida por el significante. El punto de partida es el hecho de que en el Otro hay una falta absoluta que es de estructura, $S(A/)$, punto que ha orientado nuestro trabajo sobre la familia, sus ficciones y sus secretos. En tanto sistema de semblantes que intentan ordenar el goce, la familia se revela como artificio subordinado a la inexistencia de la relación sexual. Bassols lo dice en el texto citado: hoy las familias se reordenan siguiendo las derivas de lo real de la no relación sexual.

Para hacer con la falta hay dos vías, tal como Lacan plantea en el Seminario: agregar el goce que falta en el Otro –es la vía perversa–, a lo que opone *famil*, que escribe $s(A)$, dimensión de las significaciones. Es la vía del neurótico que quiere completarse con una familia, pero para hacerlo debe pasar por una mujer, lo que apunta a la problemática femenina y su correlato de imposible.

Ficciones

La pregunta que surge en este contexto es: ¿qué lugar para la ficción? ¿Para el semblante, que cubre ese real del que partimos? A nivel de lo real, sólo hay semblante, no hay relación dice Miller en *De la naturaleza de los semblantes*. Semblantes, mitos y ficciones que cubren lo real en el origen de cada uno. Sin embargo, queda un resto, un real imposible de inscribir y que apunta al encuentro fallido entre los deseos de cada uno en la constelación familiar. Lo advertía Lacan en “El malentendido”: “El *parlêtre* en cuestión se reparte en dos hablantes... que no hablan la misma lengua. Dos que no se oyen hablar... que simplemente no se entienden”. Y, refiriéndose al niño que nace en este contexto, escribe: “Seamos en estos

⁹ Lacan, J., *El seminario, libro 16. De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós. 2012.

radicales: su cuerpo es el fruto de un linaje del cual una buena parte de sus desgracias se debe a que éste nadaba en el malentendido... Es lo que heredan”.¹⁰

Hay en efecto un malentendido radical en la constitución de una familia, resultado de lo imposible que aloja. Y frente a lo imposible, Lacan ordenó siempre el decir, como propone Miller. Ahí el lugar de las ficciones. ¿Qué entendemos por ficción? “Es una fabricación, una producción que lleva la marca del semblante. El lenguaje tiene estructura de ficción. Más aún, el inconsciente tiene estructura de ficción de un real que no es otro que el goce que, él sí, no tiene estructura de ficción”, dice Miller.¹¹ Desde esta perspectiva proponemos que la familia, con sus mitos y sus secretos, es ficción, está sostenida por ficciones que dan sentido y al mismo tiempo, encubren un goce subyacente. La familia como ficción, como trama simbólica imaginaria, con sus decires y silencios, *permite soportar lo real del goce*, de ahí su consistencia. Su mayor exponente es la novela familiar, que con su dosis de amor y rechazo entre los miembros, vela y devela un goce. Es en ese entramado en que surge la pregunta por el deseo del Otro y las respuestas fantasmáticas que se construyen, versión del goce de los padres.

En la familia hoy: ¿qué lugar para ficciones y tradiciones?

Nos surge la pregunta por la consistencia de la familia en la época actual, en la que desfallecen las tradiciones, se fragilizan las formas de autoridad y surgen versiones del padre más del lado de la “dimisión”, como propone Lacan al referirse al padre de Joyce. El Nombre del Padre de la tradición ha sido devaluado. Si colocado en la vertiente del ideal posibilita el lazo social, nos preguntamos por el lugar de las tradiciones en la hoy, cuando desaparecen los ritos de paso que tenían la función de separar a un sujeto de la familia para vincularlo a una comunidad más amplia. Hoy, las invenciones más radicales, en ruptura con la tradición, son las que buscan ser reconocidas.

En efecto, para M.-H. Brousse en la época actual la fragmentación del Nombre del Padre hace vacilar la autoridad y empuja a un goce segregativo que caracteriza los nuevos lazos sociales.

¹⁰ Lacan, J., El malentendido. Recuperado de: www.psicología.inédito

¹¹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós. 2012, p. 116.

Brousse sigue la vía abierta por el último Lacan para pensar los desórdenes de las familias en la perspectiva de la “parentalidad”, en la que no se trata más del régimen edípico en el que la ley velaba la no relación sexual, pero la mantenía como perspectiva, y en el que la ficción aparecía a partir de la diferencia sexual. En el discurso hipermoderno se borra la función tradicional de la diferencia entre los sexos y se modifica el parentesco como simbólico. En este contexto, el niño ocupa el lugar de objeto ya no como resultado de la transmisión simbólica que ordena los linajes, sino tomado en el delirio de los padres, al decir de Eric Laurent y, desde ahí organiza la vida de las familias. La hipermodernidad ha modificado a la familia como tal y ha revelado “el carácter ficcional de los lazos familiares”.¹² Proliferan ficciones inciertas que alojan concepciones contradictorias sobre lo que los padres quieren de los hijos. A su lado, las nuevas ficciones científicas no alcanzan a cubrir lo qué es el niño en tanto objeto. Se muestra la insuficiencia de lo ficcional en “dar cuenta del punto de real de lo que es el origen subjetivo de cada uno”.¹³

Frente a estos frágiles vínculos, vínculos “líquidos”, al decir de Bauman, ¿Qué lugar queda para las ficciones familiares y para las tradiciones? ¿Qué arreglos sustituyen las tramas edípicas? Proponemos que al desvanecerse la ficción de la familia tradicional y ante la proliferación de modalidades nuevas para hacer familia, en la actualidad se trata más bien de lazos que deben inventarse y de nuevas ficciones a escribir. Como sugiere Laurent, a medida que desaparecen las tradiciones de antes y los puntos identificatorios que proporcionaban, queda la oportunidad.

Y ¿escribirlas de qué manera? La narrativa tradicional ha sido sustituida por “el imperio de las imágenes”. La mediación simbólica resulta poco eficaz ante la intrusión de la técnica, de tal manera que la imagen misma cobra una función significativa. Sin embargo el sujeto se muestra impotente en llevarla a una trama simbólica que lo anude: padece más bien el desvanecimiento de una ficción visual fugaz. Se angustia en el intento de fijarla porque está sumido en lo instantáneo: el Snapchat, el Instagram, en las “historias” como narraciones en imágenes que duran segundos... ¿Son las ficciones de hoy con las que cuenta el sujeto para contarse?

¹² Laurent, E., El niño como real del delirio familiar. Conferencia en las VII Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, www.nelguatemala.org/autores/eric-laurent

¹³ *Íbidem.*